

de los grupos terroristas, diferenciando muy bien entre sus estrategias, objetivos y actuaciones. De hecho, un elemento reseñable de esta parte es la llamada de atención a ciertas corrientes de especialistas sobre la violencia en la Transición, que únicamente ponen el foco en la violencia ejercida por un sector de las FCSE, mezclando el terrorismo de extrema derecha y parapolicial. Una crítica necesaria a la corriente de opinión creciente en los últimos años que busca reemplazar el «mito de la transición pacífica» por el «de la transición sangrienta». Por ello, en todos los capítulos, los autores no caen en el error de idealizar o criminalizar la Transición, sino que presentan un análisis crítico, riguroso y objetivo de cada uno de los actores violentos.

Por otro lado, uno de los capítulos más interesantes e innovadores de la obra es aquel en el que se estudia la respuesta antiterrorista del gobierno. Un aspecto a veces poco valorado en la historiografía y que da la posibilidad al lector de estudiar la política terrorista desarrollada por el gobierno de UCD para intentar frenar la violencia y el descontento entre las fuerzas armadas. También creo necesario destacar los capítulos abordados desde el análisis de la prensa escrita, al igual que aquellos que estudian el fenómeno de la violencia desde otros puntos de vista, como el de la comparación entre el caso vasco y el irlandés. De hecho, el abordaje multidisciplinar del libro permite al lector tener una visión muy rica del periodo y que no se queda únicamente en la superficie de la violencia de los atentados.

En definitiva, el libro es un proyecto muy ambicioso que puede servir de manual para acercarse a la violencia de la Transición y que debe utilizarse de punto de partida para futuras investigaciones sobre la violencia política en nuestro país. Un aporte fundamental para el estudio de la Transición española que resulta indispensable para comprender la complejidad de este periodo, así como el papel que desempeñó el terrorismo en la configuración de la democracia.

Pablo García Varela

Daniel BERNABÉ

La distancia del presente. Auge y crisis de la democracia española (2010-2020)

Madrid, Akal, 2020

El presente como materia historiable. La perspectiva histórica como disciplina de la realidad y de los hechos sin importar que la distancia sea muy corta con respecto al presente. Porque «con la distancia del presente es cuando todo toma apariencia de relato, de continuidad, y no simplemente de hechos dispersos tan solo unidos en el tiempo», afirma Daniel Bernabé.

Analizar toda una década, todo lo que aconteció en España de interés social, económico y político entre 2010 y 2020, en «una de las décadas más convulsas, duras y, sin embargo, apasionantes de la democracia española», es el propósito del autor.

Propósito que consigue con un estilo directo y profundo, directamente deudor de la técnica periodística, pero con la ventaja de incorporar, gracias a la misma, toda una secuencia cronológica anual muy completa y eficaz en lo descriptivo, aunque superficial en algunas ocasiones en lo que respecta al análisis, tanto en el campo histórico como en el sociológico y el politológico.

Sirviéndose como principales fuentes de páginas web y de numerosos medios de comunicación, reúne los testimonios directos de los principales protagonistas a través de un acopio monumental y muy documentado, de un gran trabajo de recopilación y selección.

Con una ideología claramente situada en la izquierda, Daniel Bernabé es Diplomado en Trabajo Social, escritor, librero y periodista, y publicó en 2018 el polémico ensayo *La trampa de la diversidad. Cómo el neoliberalismo fragmentó la identidad de la clase trabajadora*.

La combinación de frescura objetiva de la crónica periodística con la acidez del panfleto comprometido y de combate, sumado a una cierta innovación conceptual (hasta el punto de que los eventos son los hechos, «la expresión concreta de las tensiones que se acumulan», que se agrupan en acontecimientos a pares, los eventos repetidos) hace de este libro un trabajo que será referente a la hora de

rebuscar en las primeras interpretaciones de conjunto de la pasada década.

Como peros, hemos de señalar una tendencia a la repetición en algunos pasajes, y también excesivamente coloquial en muchos tramos. Por otro lado, una de las cualidades del libro es que todo lo importante que sucedió en la pasada década está recogido, aunque en algunas ocasiones da la impresión de que algunos «eventos» encuentran su lugar más como elementos de una crónica anual que como sucesos destacados dentro de una narrativa analítica, dinámica esta que Bernabé consigue imprimir en la mayor parte de la obra, por otra parte.

El objetivo del libro queda definido en las páginas 59-60 con las siguientes palabras del autor: «esta es una historia sobre un gran conflicto provocado por el capitalismo de principios del siglo XXI, un sistema económico rendido a la demencia neoliberal que empezó a mostrar los síntomas más aterradoros tras llevar tres décadas devorándose a sí mismo y, por ende, todas sus expresiones asociadas, desde el sistema político hasta los valores compartidos, la construcción de identidades y sus aparato cultural».

A partir de aquí, Bernabé comienza su estructura narrativa siempre muy atento a las causas y sus implicaciones generales: la brutal crisis de la economía, la erosión del bipartidismo, la austeridad, los recortes, la erosión de la monarquía, el rescate bancario (60.718 millones de euros), la corrupción, etc.

El libro tiene la virtud de conferir estatus de periodo significativo a la década 2010-2020, «la década que removió los cimientos», según el periodista Joaquín Estefanía.

Cimientos que se removieron con el comienzo de la regresión. Con tres elementos a destacar: la gestión del nuevo Estatut catalán, su rechazo y recurso al Tribunal Constitucional, con la posterior y desestabilizadora sentencia; el final de ETA como motivo de división y crispación, en lugar de como éxito colectivo de la democracia española y la gestión de la crisis mundial: el desencanto, y la indignación y el surgimiento del 15M, Pablo Iglesias y Podemos.

El autor opta por definir el 15M como un momento más que como un movimiento, coincidente con la década neoliberal que frustró las expectati-

vas de los jóvenes y que propició la gestación de ese momento a partir de las organizaciones Juventud sin Futuro y Democracia real ya. La orientación izquierdista del autor no es obstáculo para que critique el adanismo, la obsesión por las autodefiniciones identitarias y la ausencia de trayectoria política de los protagonistas de ese movimiento-momento, y de lo que él llamará en un pasaje del libro «Partido X».

Aporta novedades como la conceptualización del ciudadanía, una «operativa política que señala los desajustes sociales como resultado de una democracia que funciona erróneamente por problemas procedimentales» que con «su tabla ciudadanista de los indignados, con su eje nuevo-viejo, su no somos de izquierda ni de derecha y su concepto de casta política, no hizo distinciones».

En este sentido, resulta de interés también su análisis sobre las relaciones directas e implícitas entre las fuerzas críticas con el sistema y las antipolíticas, provenientes tanto de la izquierda como de la derecha, porque «había una delgada línea que separaba la crítica del bipartidismo y la reivindicación apartidista del apoliticismo y de la antipolítica».

Acierta al elegir como protagonistas de la lucha dialéctica a los manifestantes e indignados y a Mariano Rajoy como máximo exponente de una forma de hacer política en la década pasada, y cuyo legado define como el del «ensimismamiento vigilante».

Merece la pena leer con detenimiento el desglose que el autor hace en torno al destape de la corrupción continuada en el PP a inicios del año 2013, cuando con detalle, precisión y ritmo, Bernabé nos da cuenta tanto de los hechos como del *modus operandi* del PP con profusión y claridad.

Sin embargo, exagera de nuevo cuando utiliza recursos hiperbólicos, perdiendo así el trabajo poso reflexivo y objetivo. Particularmente cuando presenta a la corrupción como la norma generalizada de la economía española («hubo muchos corruptos, pero muchísimos más ciudadanos, millones, que no solo transigieron, sino que parecían aplaudir la corrupción», p. 172.) y también cuando defiende que no se podía acabar, en ese momento, con el acosado Gobierno del PP por la corrupción porque hubiera supuesto desestabilizar el «sistema», algo que que-

dó desmentido y refutado cinco años después con la moción de censura presentada por Pedro Sánchez en junio de 2018.

La mencionada dinámica narrativa alcanza un estadio brillante cuando el autor sintetiza en el capítulo «Ensoñación» los acontecimientos que llevaron al clímax las distintas crisis del sistema y el momento en el que la nueva política aparecía en escena tras las sucesivas etapas de su gestación: descalabro, indignación, protesta y corrupción. Y es ahí donde el lector encuentra unas explicaciones más que solventes (que el autor irónicamente nos descubre ahora como si no hubieran sido todas ellas visibles mientras se sucedían) sobre la revolución mediática y la «dictadura» de la programación televisiva política, la aparición del producto mediático-televisivo Pablo Iglesias, la fundación de Podemos y sus buenos resultados en las elecciones europeas del año 2014 (con Ciudadanos y Vox ya en las papeletas y en las actas), la abdicación del Rey Juan Carlos I y el acceso al liderazgo del PSOE de Pedro Sánchez, justo en el momento en el que las movilizaciones sociales y las manifestaciones comenzaban a amainar. El año clave de 2014 iba a dar paso a una etapa bien distinta dentro de este relato distante del presente.

Etapas que Bernabé sintetiza dando prioridad a los hechos (o eventos) más relevantes: la absorción de IU por parte de Podemos, antesala del intento de «sorpasso» al PSOE previsto para el siguiente ciclo electoral, y la ruptura del tablero político y sistémico en varios frentes. De un lado, la consolidación de Podemos y Ciudadanos como tercer y cuarto partido de un sistema ahora multipartidista, por otra parte, las nuevas mayorías y coaliciones gubernamentales municipales y autonómicas y, por último, la transformación del sistema de partidos en Cataluña en una alineación dual entre partidarios y no partidarios de la independencia. Ruptura del tablero que el autor hace bien en desembocar en una aparente contradicción, tal como sucedió después de las movilizaciones del 15M de 2011, esto es, en el segundo mandato de Rajoy.

Previamente a ello, el año 2016 había traído dos elecciones generales consecutivas, una legislatura sin leyes y una investidura fallida de Pedro Sánchez mediante, la división temprana en el seno de Podemos y el fracaso de la operación para «sorpassar»

al PSOE, aunque los sucesos acaecidos el 1 de octubre en ese partido, sucintamente tratados en el texto, abrieran una dinámica de cambio en el mismo, dinámica que a la postre repercutiría en el conjunto de la política española.

Como también repercutiría otro primero de octubre, el del año siguiente, cuyo recorrido el autor esboza con una frase idónea: «nunca se llegó tan lejos para llegar a ninguna parte». El 2017 hace que la atención del autor se centre en el proceso, pero sin descuidar otros dos acontecimientos igualmente relevantes en el devenir de los hechos: la definitiva crisis en Podemos, sin ni siquiera tres años de vida, expresada en forma de competición entre sus dos principales líderes, Pablo Iglesias e Íñigo Errejón, y el renacimiento de Pedro Sánchez, quien le daba la vuelta al aparato socialista, al vencer a Susana Díaz en unas primarias con voto directo y secreto de la militancia socialista, tal como ya hizo en 1998 Josep Borrell.

Sin embargo, Bernabé deja para el final del capítulo lo mejor de su análisis, porque, en su opinión, el momento nacionalista catalán estimuló un momento nacionalista español, que rebasó el momento de indignación y de protesta social, haciendo que se inaugurara un «otoño rojigualdo», el germen del auge de la ultraderecha, de Vox.

Germen que siguió creciendo durante 2018 al calor de las consecuencias judiciales del postproceso, mientras en la calle volvían los sectores sociales. Primero, los pensionistas y después la eclosión del feminismo, la demostración del avance imparable del movimiento de las mujeres protagonizando una «nueva ola de protesta». Y de pronto... la moción de censura, ante la que el autor despliega su buen manejo de la técnica narrativa para desentrañar paso a paso toda la cadena de acontecimientos que hicieron posible que una moción triunfara por vez primera en la historia de nuestra democracia.

El último año real de esta crónica de la segunda década del siglo XXI español era el 2019, aunque el autor decidiera en última instancia prolongar el texto con un epílogo sobre el pasado y pandémico año 2020, donde da cuenta de los comienzos de la epidemia y de la gestión de la primera ola.

Pero 2019 ofrecía todos los componentes de fi-

nal de etapa. En lo partidista, con la consolidación de VOX y la ruptura ya definitiva del núcleo fundador de Podemos; socialmente, con los viernes por el clima y el ecologismo en alza, sin olvidarnos de la derecha envalentonada en la calle tras la «foto de Colón» de febrero de ese año; políticamente destaca el inicio del diálogo entre Gobiernos para encauzar el problema catalán por la vía de la negociación, mientras el juicio del procés iba a tener su sentencia; y, como colofón, un periodo de tres elecciones (dos legislativas –abril y noviembre– y unas municipales, autonómicas y europeas –mayo–) que confirmaban dos cosas: el regreso del PSOE, al que el autor concede que «para bien o para mal lleva encarnando las diferentes etapas que se han dado desde 1978», y la constitución del primer gobierno de coalición del actual periodo democrático, acontecimiento que de por sí, tiene razón Bernabé, cierra una etapa y abre un ciclo nuevo, que reside, también, en el presente.

Daniel Bernabé se confiesa cuando dice, en la página 164, que «escribir un libro sobre nuestro pasado reciente es una forma de conocernos, de saber cómo nuestro presente se ha fraguado, por qué caminos hemos transitado hasta llegar adonde estamos. La pregunta siempre flota tras cada párrafo, ¿qué hubiera sucedido si hubiéramos tomado otro diferente?, pero, sobre todo, ¿hemos aprendido algo sobre nuestro recorrido?».

De lo que no hay duda es de que se aprende, y mucho, por el recorrido que nos sugiere el autor, quien ha firmado un trabajo fruto de un esfuerzo muy encomiable y que será de gran ayuda para la historiografía a la hora de abordar las investigaciones sobre esta década, tarea que la historia, a diferencia de la crónica, emprenderá teniendo presente la enseñanza de Lucien Febvre que tanto gustaba recordar al maestro José Antonio Maravall: «La historia no juzga, comprende».

César Luena
Universidad Carlos III

1 Véase el artículo del autor con el mismo título en *El País*, 3-1-2021.